

Silvina Miranda*

¡Mamá, llegó la escuela! ¡Profe, nos encontramos con los niños!

Las huellas que dejó el Programa ATR en nuestros estudiantes

Resumen

El siguiente texto se basa en mi experiencia como profesora referente del programa ATR. Específicamente, subrayo los modos en que se retoman las experiencias de las docentes-acompañantes en las clases con todas las estudiantes para visibilizar los saberes puestos en juego y vincularlos con las trayectorias de estudio en el instituto.

Palabras Clave

Experiencias formativas • participación de los institutos de formación docente • identificación de saberes

El Programa nos convocó en el mes de noviembre. Al principio sentimos un poco de resistencia, luego de todo un ciclo lectivo de virtualidad, reinventándonos y reinventando el campo de práctica. Nos solicitaban realizar el acompañamiento a los estudiantes de tercer y cuarto año del Instituto que se encargarían de re-vincular niños/niñas cuyas trayectorias escolares se vieron obstaculizadas durante el ASPO.

Entre la premura y la necesidad, el cansancio y el compromiso, fuimos construyendo lazos entre las instituciones educativas a las que ellos fueron designados

* Licenciada y profesora en Ciencias de la Educación. Especialista en TIC. Maestranda en Formación Docente (Unipe). Maestra de los niveles inicial y primario. Se desempeña como profesora en los Institutos de Formación Docente N° 108 y N° 45 de la Provincia de Buenos Aires.

y el instituto formador. La organización de esta experiencia se demoró un poco, ya que había muchas dudas con respecto a la tarea del docente-estudiante-acompañante en este Programa, y fueron surgiendo preguntas que se resolvían a medida que surgían. *¿Qué escuela elijo profe, una de ellas está alejada de mi domicilio? ¿Tengo que ir más de una vez? ¿Cómo redacto el informe que me piden? En la escuela me dan los materiales, pero creo que “X” no entiende la propuesta, ¿puedo proponer otra?* Interrogantes como estos expresaron las inquietudes de quienes participarían en la primera línea, las y los estudiantes del tercero y cuarto año de los profesorados que se sumaban al proyecto como docentes-acompañantes.

La convocatoria llegó al Instituto desde la Dirección de Educación Superior y se llevaron adelante diferentes encuentros sincrónicos con los responsables del Programa y las profesoras que serían referentes en los institutos. La comunicación se daba a través de una plataforma de la Dirección General de Cultura y Educación donde se presentaban distintos materiales para socializar con los futuros docentes, además de un espacio de intercambio (foros) para presentar y discutir sobre cuestiones que surgían durante la implementación del mismo.

Una vez interiorizadas de la propuesta comenzamos a establecer contacto con las escuelas mediante los docentes en formación que fueron designados dentro del radio de sus domicilios; compartieron cuadernillos, trabajos prácticos, tareas e inquietudes. Orientamos y acompañamos sabiendo que otros actores como jefes distritales e inspectores también sostendrían esta tarea. Así comenzó a gestarse un lazo entre las escuelas y los profesorados.

La vinculación con las familias se planteó de diversas maneras, mediante WhatsApp, videollamadas y encuentro en los hogares. En algunos casos, las y los docentes en formación se convirtieron en el único puente entre la escuela y las familias (no había existido previamente contacto-comunicación entre ambas). Asumir esta responsabilidad las y los empoderó y a partir de ello buscaron modos creativos para enfrentar los problemas que se presentaban, como, por ejemplo, adaptar los horarios a las posibilidades que planteaba el referente familiar, apelar a videollamadas o notas escritas que iban y volvían. Otras y otros enriquecieron la propuesta de la docente de la escuela de pertenencia del alumno (con previo acuerdo) incorporando material utilizado en diferentes espacios curriculares o

recomendando otras actividades lúdicas. Se fue desarrollando así un *ida y vuelta*, en el que se fueron re-vinculando los niños con la escuela y la escuela con los niños.

No todo fue color de rosa; hubo muchas situaciones en las que los adultos responsables de las familias o las o los docentes de las escuelas referentes no pudieron responder a esta convocatoria. Para los formadores de los institutos, sostener la propuesta en esos casos fue un verdadero desafío. En algunas ocasiones la propuesta pedagógica que debían recoger en las escuelas no se encontraba preparada; en otras, la o el docente acompañante permanecía infructuosamente en la puerta del hogar, esperando ser atendido. Situaciones como estas dan la pauta de que no siempre este entramado se concretó. Las razones que explican por qué en algunos casos el proyecto se pone en movimiento con gran disposición de todos los participantes mientras que en otros no se logra, escapa a la reflexión que proponemos en este escrito. Pero ese hecho deja al descubierto que se necesitan un conjunto de condiciones de base para que los diferentes actores involucrados se coordinen en una tarea común como la que requiere un proyecto como este.

Como espacio de comunicación creamos un foro en la plataforma del Instituto. Allí, las y los docentes-estudiantes compartieron sus vivencias y sentires en relación a la tarea que estaban realizando:

Su mamá nos preparó una mesita en el patio para nosotras y estoy muy agradecida por la recepción, el respeto y la gratitud que he tenido.

Sentir que uno está dejando su granito de arena para el avance de los niños en un año tan duro para todos es realmente impagable.

Las huellas que dejamos en sus corazones me llenan el alma.

Tengo fe en que este proyecto tenga efectos muy positivos en los estudiantes y podamos seguir ayudando, construyendo puentes, estando atentos a las ocasiones y necesidades de los chicos para poder intervenir, como lo hacen los maestros errantes.

Me llevo muchas experiencias positivas de este programa. El miedo inicial de cómo podría hacer para vincularme con niños más grandes y las familias se fue disipando con cada visita. Los niños cumplieron con las actividades y continúan realizando las actividades del cuadernillo, por lo que, aún terminadas las visitas, sigo en contacto vía WhatsApp.

Estos relatos dan cuenta de una sensación de gratificación, como ellas expresan abiertamente “sintieron que dejaron huellas”, que sus acciones posibilitaron nuevos aprendizajes, que provocaron un impacto positivo en los niños y sus familias a las que re-vincularon y la construcción de puentes entre las necesidades de los alumnos y las instituciones educativas. Durante el desarrollo de esta tarea inédita, en su accionar, pusieron en juego la atención, escucha, apertura, disponibilidad y sensibilidad. Es desde allí que lograron consolidar sólidos vínculos con los diferentes actores implicados con este proyecto y sentirse valiosos protagonistas del mismo.

Se promovió desde la Dirección de Educación Superior que en los institutos de formación se recuperaran las experiencias transitadas por los estudiantes que participaron en el Programa ATR. En el campo de la práctica de tercer año, donde me desempeño como profesora, esta recuperación se realizó en diferentes momentos de la cursada con el propósito de visibilizar las estrategias y los saberes que las docentes-acompañantes pusieron en juego para tomar decisiones frente a las propuestas que debían realizar con los niños y las niñas. El análisis hizo énfasis en los saberes que, de alguna manera, habían sido tratados en sus trayectorias de estudio. La finalidad formativa que nos propusimos lograr se pudo observar en los intercambios realizados entre los docentes en formación.

Para hacer visible algo de lo sucedido, compartimos los comentarios de estudiantes que participaron del mismo en el momento de socializarla entre sus compañeros de cursada un año después y algunas de las acotaciones que estos promovieron:

Me cambió la mirada con respecto al niño, no sé; antes ibas a la escuela y veías al niño en un ambiente controlado, no tenías conciencia de toda la realidad que existe detrás de ese alumno y cómo lo afecta.

Al llegar a las viviendas de los nenes que debía re-vincular y conversar con una mamá, una tía, un abuelo tomaba conciencia de la realidad de ese niño, entendía por qué la maestra estaba preocupada.

A lo cual sus compañeros respondieron:

Es verdad, no lo había pensado de ese modo.

En la escuela asociada estamos frente al alumno, realizando actividades sentados o jugando con sus compañeros, no nos preguntamos por su contexto.

En las materias teóricas hablamos mucho sobre el contexto, pero una vez en la escuela nos enfocamos en las planificaciones y lo disociamos.

Afirmaciones como las anteriores nos llevan a sostener que las y los estudiantes capitalizan esta experiencia como parte de su trayecto formativo; son capaces de reconocer todo lo transitado hasta el momento en el profesorado y de incorporar nuevas estrategias, consolidando de este modo su posicionamiento docente. Podemos decir que se transformaron y transformaron la tarea para la cual se están formando. Lo que inevitablemente lleva a preguntarme: ¿estamos en los institutos formadores revisando la experiencia, sus aportes, las evidencias en relación al desempeño de nuestros estudiantes? ¿Se están abordando y analizando en profundidad? ¿Se toma verdadera conciencia sobre el potencial formativo de la experiencia?

Si intentamos esbozar posibles respuestas a estos planteos inmediatamente aparece el campo de la práctica como espacio articulador de las reflexiones necesarias que debieran llevarse adelante en las distintas materias. Ya que en la formación inicial especialmente en las prácticas docentes se movilizan conocimientos de los otros campos curriculares. En este sentido, Edelstein (2011, p. 3) sostiene que es “fundamental robustecer la formación en teorías, enfoques y perspectivas que permitan comprender la complejidad y problematicidad de estas prácticas y las realidades en las que se desarrollan”. Todas las asignaturas tienen elementos para analizar y problematizar las decisiones de los estudiantes ATR, los materiales ofrecidos y para

pensar propuestas superadoras. Una vez más, nos permitimos afirmar a partir del planteo de la autora, la relevancia de esta experiencia y el impacto que genera en el estudiante, tanto el que fue protagonista como el que se enriqueció con el relato de sus compañeros.

Retomando las voces de las estudiantes para profundizar el análisis del lugar del campo de la práctica y proyectar posibles intervenciones en relación a lo expresado por ellos, creemos necesario revisar el abordaje de la dimensión socio-comunitaria que se propone desde el instituto formador. Nos referimos específicamente a las referencias que hacen las docentes-acompañantes al impacto que les provocó haber tomado contacto con las condiciones de vida de las y los niños a los que visitaban y al divorcio que plantean entre el tratamiento teórico de la influencia de esas condiciones en la escolaridad y las consideraciones que de ellas realizan en sus prácticas. Nos surgen entonces nuevas preguntas: ¿de qué manera promovemos el tratamiento de esta dimensión? ¿Valoramos la implicancia que posee sobre las prácticas de enseñanza? ¿Con qué instrumentos de análisis deberíamos registrarla?

Les presentamos hasta aquí una pequeña muestra de lo que significó transitar esta oportunidad ofrecida desde la Dirección de Educación Superior para la formación de las y los estudiantes de los Institutos de Formación Docente de la Provincia de Buenos Aires. La damos a conocer, con el compromiso de resignificar dicha tarea y de enriquecer los diferentes espacios curriculares a partir de todo lo aprendido.

Bibliografía

Edelstein, G. (2011). *Formar y formarse en la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.